

LA IBERIA

SEMANARIO INDEPENDIENTE

SUSCRIPCIÓN

España, trimestre . . . 1,25 pesetas
 Portugal, idem 300 reis
 Republica Argentina, año 7,60 pts.

PAGO ADELANTADO

ANUNCIOS

esquelas de defunción, reclamos y comunicados, a precios convencionales.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Núm. 677

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Campo del Barro, hotel.

La Jura de la Bandera

La fiesta militar que el jueves pasado celebró la guarnición de Ciudad Rodrigo, evocó en nosotros, el recuerdo de los hechos gloriosos realizados por nuestros soldados, sellando con su sangre el juramento prestado a la Bandera; nos trajo a la memoria a nuestro abnegado y sufrido ejército, que, en tierra africana derrocha valor y heroísmo, rememorando hazañas y el temple de los viejos Tercios castellanos; hizo volar nuestra imaginación por esos campos de Europa, donde hoy se desarrolla la epopeya más grande que ha visto el mundo, en la cual, todos los que luchan, hacen honor al juramento, derramando a torrentes su sangre porque la Patria lo exige.

En el glásis de los muros, mudos testigos de los hechos heroicos de este pueblo inmortal, se hallaban formadas las fuerzas militares; a su frente y en alto, presidiendo el acto, se destacaba el altar, donde se celebró el santo sacrificio de la misa y a sus costados se apoyaban los individuos el Cuerpo de Bomberos, los niños de las escuelas y alumnos del Seminario; en el centro la Bandera flotando al aire sus hermosos colores rojo y gualdo, más hermosos cuanto más se miran; y a su alrededor el pueblo, como si quisiera estrechar en apretado abrazo a su querido Ejército.

Habrán algunos, muy pocos sin embargo, y eso por ignorancia lamentable, para quienes la Bandera no represente ni signifique otra cosa más que un pedazo de tela colgado en la punta de una pica; pero para los demás, la inmensa mayoría, la Bandera es el símbolo augusto de la Patria, el emblema de todas las glorias pasadas, la esperanza de las del porvenir, el recuerdo vivo de cuantas grandezas históricas nos enorgullecen, la significación de lo más noble y elevado, la representación de cuanto nos es querido y respetado, la imagen veneranda de nuestra madre, de nuestra familia, de nuestro hogar, de nuestra religión, de nuestra cuna, la depositaria de nuestro honor y el más grande ideal de todos nuestros amores e idolatrados respetos.

No hay nada en el mundo, que tenga en sí tanto encanto, ni arrobe tanto el alma, como el iris sugestivo de la Bandera española; ella encierra entre sus pliegues venerandos las hazañas del Cid y del Gran Capitán, los suspiros de Colón surcando en débiles carabelas el mar proceloso, las inmortales epopeyas de la Reconquista y de nuestra independencia, los cantos de nues-

tros poetas, y el eco de nuestras glorias ¡es el emblema sublime de nuestra sublime historia!

La Bandera es un ser animado, es una imagen; se la bendice y condecora, por eso es sagrada, y se jura por ella.

La historia de la Bandera es la historia de la Patria; donde quiera que la veais ondear, ya sea en el barco que surca los mares, ya en lo alto de una roca, ya en tierras lejanas, allí está la Patria; y ella nos habla al corazón, llevando a la memoria, desde la cuna en que nacimos, hasta la tumba de nuestros padres, todo un mundo de recuerdos y esperanzas; y en sus pliegues vemos flotar las glorias y tradiciones, que nos legaron nuestros antepasados, apareciendo refulgentes los grandes ideales del alma española.

Y si todo esto, y mucho más aún, representa y significa la Bandera ¿cómo no hemos de venerarla y sentir emoción al contemplarla?

Llegó el momento sublime, el acto solemne de ofrendar su vida a la Patria, jurando a Dios no abandonar la Bandera hasta perder la última gota de sangre, momento grandioso, en que late con tanta violencia el corazón juvenil del recluta, que todos los sentimientos que parecen dormidos, brotan electrizados por las mágicas palabras del juramento, pronunciado con toda la fuerza del alma *si juramos*: y después al besar la cruz formada por la espada y la Bandera, la emoción le nubla la vista, y el corazón quiere saltarse en pedazos. Un silencio mudo, de contemplación augusta, velado solo por las cadenciosas notas musicales, invadió a todos los que presenciábamos el acto en este momento; y es que hay en él tanto de sublime, que el alma absorbe se recoge en su interior, muda y extática ante la grandeza del acto; y los que no ven con los ojos humedecidos, como besan descubiertos aquella enseña sagrada, los que juraron defenderla hasta morir, es que no han nacido para saber lo que son las grandezas del sentimiento; porque aquí se confunden, fundiéndose en uno solo, los tres grandes ideales, Dios, Patria y Bandera; y en este momento los corazones laten, las mejillas sienten calor, y los ojos se velan por la emoción y la ternura.

Veteranos y bisoños desfilaron después ante las autoridades y el pueblo, que se entusiasma presenciando el marcial desfile, y se enardece escuchando los himnos militares, que hacen vibrar el alma de entusiasmo; y allí, entre nuestros soldaditos, que cual leones han de saber defenderla, si alguien se atreviese a insultarla, marcha airosa y confiada la Bandera, enseña sagra-

da de la Patria, envuelta en nimbo de luz y de gloria, que inunda el alma de bélicos amores; todos la saludamos al pasar con respeto y emoción, y después, con ella y con ellos se fué nuestro corazón arrastrado por una cálida oleada de amor y de fe, que llevaba tras de sí los efluvios y entusiasmos de ese acto simpático y plétórico de color, de alegría y de majestad de la jura de la Bandera.

¡Cuanto nos agradecería ver siempre al pueblo y a las autoridades, representantes del Gobierno, embargados por el mismo entusiasmo! esa institución, única en los pueblos, que presta juramento de dar su vida cuando la Patria lo reclame, es digna de todo el cariño de los ciudadanos, y de todos los desvelos de los gobernantes; excepcionales son sus votos: excepcionales debieran ser también sus beneficios, pero por desgracia, nuestros gobiernos no se han preocupado hasta ahora nada, por el bienestar y la grandeza del Ejército, que es la de la Patria.

Muy orgullosos estamos de nuestro Ejército; mucho lo celebramos cuando presenciamos actos como este, y mucho lo ensalzamos cuando realiza ante el enemigo hechos gloriosos, que a todos nos honran, y en provecho de todos redundan: pero no olvidemos, no olvide el pueblo, no olviden los gobiernos, que este Ejército tan querido y tan admirado, estos hijos de la Patria, que abandonan su familia y su hogar, por apoyar y sostener los de todos, viven en un ambiente de estrechez y de abandono, tales, que solo el amor propio, y el especial cuidado, que todos ponen en realzar los prestigios del uniforme, puede ocultar; los sueldos son irrisorios, la mayor parte de los cuarteles no reúnen las condiciones que requieren los más elementales e imprescindibles principios de higiene; y los bravos que se inutilizan en campaña, en plena juventud, reciben una mezquina pensión.

Y ahora prosternado de hinojos ante tí, Bandera querida, enseña sagrada y símbolo augusto de la Patria adorada, tu que eres el talismán de nuestras grandes virtudes y epopeyas nacionales, tu que encierras en el sagrario de tus puras vestiduras el espíritu inmortal de mi pueblo, y de las generaciones que pasaron; difunde en nuestros espíritus tus meritisimas enseñanzas, y haznos esclavos del honor, ante el recuerdo de tus inmaculadas glorias; despierta en nosotros la altivez de aquellos campeones, que en su aspiración noble y honrada, nos legaron puros y sin mancilla esos hermosos colores, que ostentas, el ideal en las conciencias, embriagueces de

triumfo y vértigos de amor; escucha nuestra sú- plica, Bandera idolatrada, tu que eres el blasón de nuestra España, y encarnas y confundes las bellezas del acendrado patriotismo, y los efluvios de la fe cristiana, reuniendo en abrazo fraternal las grandezas de la tierra con las sublimidades del Cielo.

Teatro Nuevo-Cine Moderno
Siete tarde y Nueve y media noche

Domingo 9 Domingo

LAS GRANDES PELICULAS

Loquilla.—Panorámica.

Víctima de una novela Policiaca.

Fieras y Bandidos.—Una Calaverada.

EL ACTO DE LA JURA

Nuestro respetado amigo, el digno General, don Francisco Hernández Espinosa, con el fin de que el acto llevado a cabo tuviera el esplendor y publicidad que está recomendado por diferentes soberanas disposiciones, ordenó se celebrara en el glásis de la fortificación, entre la Puerta del Conde y la del Sol, donde bajo la dirección del Comandante y Capitán de Ingenieros, señores Soler y Rodríguez, auxiliados por el maestro de obras militares, Sr. G. Alegre, se instaló un precioso altar, artísticamente adornado, en el que se colocó la imágen de la Purísima Concepción, construyéndose a la izquierda del mismo una amplia tribuna, en donde se colocaron las innumerables señoras y señoritas que acudieron llenas de entusiasmo y guiadas por el fervoroso patriotismo que tan acreditado tienen las hijas de esta heroica ciudad.

A continuación de la tribuna y frente a la misma, se colocaron varias filas de bancos que fueron ocupados por las comisiones.

Asistieron los niños de las escuelas nacionales y las graduadas con sus respectivos profesores, y un numeroso grupo de internos del Seminario-Colegio de San Cayetano, con el Rector y algunos profesores.

En la plataforma y a la derecha del altar, se colocó nuestro ilustrísimo y reverendísimo Prelado acompañado de su Secretario de Cámara y del Provisor don Eloy Montero.

Las fuerzas veteranas, formaban frente al altar, apoyando su cabeza en el camino que parte del de la Puerta del Conde para la Caridad, a retaguardia de la cual se colocó la fuerza del Tercer Escuadrón del Regimiento de Albuera, los reclutas formaban ángulo, su derecha con la izquierda de la Infantería, colocándose a vanguardia de la última una sección de Carabineros y otra de la Guardia Civil.

A la izquierda del amplio trapeo, la figura más adecuada que encontramos en la geometría, que formaban las fuerzas, las comisiones y el numeroso público, se colocó la banda municipal, y delante todos los señores Jefes y Oficiales que no tenían puesto en formación.

La banda de Toledo en su puesto y la de Bomberos con su fuerza, más abajo de la repetida Infantería, formando martillo con la misma.

Mandaba las fuerzas el Comandante de Toledo, don Gerardo Rico.

Al dar la señal el cornetín de que se acercaba el General, que se presentó a caballo con su ayudante, salieron a recibirle los señores Coroneles Reina y de Francisco, de Toledo y Albuera respectivamente, seguidos de los demás Jefes y Oficiales. Una vez que su excelencia echó pie a tierra y saludó a su ilustrísima, dió principio el Santo Sacrificio de la misa, que celebró el Ca-

pellán don Paulino Galán, y una vez terminado, se colocó la Bandera en el centro, estando a su derecha el Teniente Coronel Mayor, y a la izquierda el Primer Teniente señor Herrero. Despojado de sus vestiduras el oficiante, se colocó en su puesto al lado de la enseña nacional, tomando el juramento, con el antedicho Jefe, que fué contestado por los reclutas llenos de entusiasmo, continuando después en la forma reglamentaria.

Seguidamente acompañados por la música, cantaron el himno del Regimiento, cuya letra es como sigue:

Soy soldado, profeso orgulloso,
del honor la bendita carrera,
es mi cuerpo valiente y glorioso
que jamás humilló su Bandera.

Luchando en tierra extraña,
mostró su bizzarria,
honor fué siempre guía
que al triunfo le llevó.
Y muere denodado
que su pasión ardiente,
es defender valiente
la enseña que juró.

Admira todo el mundo
las épicas acciones,
que solo sus legiones
pudieron alcanzar.
Y el bravo Regimiento
maestro de la guerra,
no halló sobre la tierra
rival con quien luchar.

Al pie de la Bandera
cual bravos lucharemos,
y nunca pensaremos
dejarla sin honor.
Por que su gloria santa
es prenda del soldado
y en el PROFETIZADO
vivió siempre el valor.

El excelentísimo señor General dirigió una patriótica y sentida alocución a todas las fuerzas, y muy particularmente a los reclutas, exhortándoles a que continúen siempre por la senda del honor que es la divisa de todo buen militar, y si en alguna ocasión les sugiriera el cometer algún acto indigno, que se acordaran del acto tan solemne que hoy han realizado, sintetizando su discurso con estas sublimes palabras: *Al honrado, al pundonoroso militar cuando se encuentra en campaña, no tiene más que dos caminos, o morir gloriosamente en el campo de batalla, o triunfar con la victoria.* Después se dirige al señor Obispo, a las autoridades, a las comisiones y al público en general, dando las gracias por haber asistido a acto tan solemne, terminando con un viva al Rey, a la Patria, a los Regimientos de Toledo y Albuera y al pueblo de Ciudad Rodrigo. De la muchedumbre salió un viva para el General Espinosa, que fué unánimemente contestado. Su excelencia ha recibido innumerables felicitaciones, a las que unimos las nuestras muy sinceras.

Terminado el desfile que se ejecutó con gran marcialidad y precisión, se dirigieron las tropas a sus cuarteles en donde les esperaba un succulento y variado almuerzo que dábales todas.

Para la noche del 6, tenían organizada una velada los reclutas de cuota del Regimiento de Toledo, con sujeción al siguiente programa:

- 1.º Sinfonía por la música de dicho cuerpo.
- 2.º Himno del Regimiento, cantado por la fuerza del destacamento.
- 3.º El divertido pasillo cómico, «¡Una hora fatal!»
- 4.º Monólogo «La Campana», recitado por el cabo José M. Beato.
- 5.º Poesía «Patria y Bandera», recitada por el recluta Leoncio Martín.
- 6.º Monólogo «Cartas de Nochebuena», leído por el recluta Generoso Santos.
- 7.º El juguete cómico «Los Asistentes», desempeñado por los cabos Lurueña, Beato, Peix y reclutas Gasch, Nuño, Comerón y García y por último, «Saludo a la Bandera».

Todos cuantos tomaron parte en el desempeño de dichas obritas, estuvieron admirablemente en sus pape-

les, mereciendo especial mención, Leoncio Martín, que en «Una hora fatal», se encariñó y caracterizó con el papel de *Perdigón*, incorregible en algunas asignaturas del bachillerato, que parecía que el autor había escrito ese papel para el simpático Leoncio.

Nuestro precioso coliseo, engalanado con sumo gusto, estaba literalmente ocupado, resaltando sobre artísticas banderitas y follage, la singular hermosura de nuestras paisanas e infinidad de gentiles señoritas que nos honraron con su presencia, entre las que figuraban la bella hija del Coronel de Toledo, y la elegante hermana política del Comandante del mismo cuerpo, don Luis Muñiz.

Honraron este acto con su presencia, nuestro ilustrísimo Prelado, el excelentísimo señor General Gobernador de la provincia y plaza, un sin número de forasteros, entre los que figuraban muchos sacerdotes.

Enviamos las más expresivas gracias a su excelencia y a la comisión organizadora de la velada, por las muestras de inmerecida deferencia de que hemos sido objeto.

* * *

Como recuerdo a tan solemne acto, el Capitán del Escuadrón de Albuera, don José Torres, y Oficiales a sus órdenes, han distribuido entre la fuerza un elegante carnet, del cual han tenido la atención de enviarnos un ejemplar, que agradecemos, en el que se inserta la siguiente alocución:

RECLUTAS: Habéis realizado en este para vosotros tan memorable día, el acto más solemne. el más honroso no ya de vuestra etapa militar, sino también de vuestra vida de honrados ciudadanos, de nobles españoles amantes y orgullosos de su pueblo y de su Rey.

Conmovi-los por la grandeza del acto pero serenos, ufanos, del que ibais a llevar a cabo, la frente erguida, la vista en la enseña patria y el pensamiento puesto en esta nuestra España querida, ante sus gloriosas Banderas, ante aquellas que algún día tremolarán victoriosas del uno al otro continente, yo he contemplado, altamente satisfecho de hallarme entre vosotros, cómo prestabais sagrado juramento a Dios y prometáis a vuestro Soberano, seguirlas constantemente y defenderlas con ardiente fé y esforzado heroísmo, hasta derramar por ellas la última gota de vuestra sangre,

Y yo he visto rebosante de emoción, como luego sellabais tan elevado y tan bello juramento, con un beso de vuestros temblorosos labios, un beso, el único que vuestras madres, las santas madres españolas, no habrían ansiado recoger cariñosas en los suyos, que ellas, aunque su hijo entrañable, lo ceden solícitas y amorosas con tierna generosidad, con entusiasta y ferviente patriotismo a su España idolatrada a esa España bajo cuyo cielo tuvieron la alta honra de darnos el ser, a esa España en la que al calor de sus cuidados y caricias vieron trascorrir nuestra alegre infancia, y más tarde hacernos hombres, en cuya lengua oyeron dulcemente una y mil veces llamarse madres, en cuyos campos y talleres nos vieron cotidianamente laborar, a esa heroica España cuyo suelo tantas veces regó generosamente la sangre de nuestros abuelos, que de modo tan ostensiblemente patriótico, supieron hacer honor al juramento, que cual vosotros prestaran ante sus Estandartes, a esa España gloriosa, repito, a esa bendita madre España, que solo en sus hijos confía, solo de ellos espera aquellos valientes esfuerzos, aquellos poderosos y heroicos sacrificios que la han de colocar que la han de elevar al justo nivel de grandiosidad y esplendor a que es acreedora, y que en otros gloriosos tiempos tuviera.

Ella, así os lo demanda, así, con ternura inefable os lo pide. Como madre que a sus hijos suplicara bienestar y sosiego, así ella os reclama grandeza y prosperidad. Ved pues, que ese juramento que tanto os enaltece y dignifica, sostén de la independencia e integridad de nuestro suelo y de sus instituciones, es aun pequeño comparado con lo que por ella, por nuestra Patria amada, debemos, tenemos la santa obligación de hacer, empezando por orgullecernos y honrarnos con el nombre de españoles y trabajando aquí la gran familia militar y lo mismo fuera de ella, en el campo, en el taller, en el comercio, en las ciencias y en las artes, con entusiasmo, con fé ciega por su engrandecimiento y desarrollo, y dando, cuanto el caso lo requiera, nuestra vida por ella, cual hoy solemnemente habéis jurado.

Así confío, Reclutas de Albuera, que lo hagáis así espero que siempre os comportéis, y que en todo momento sean vuestra norma el patriotismo, la laboriosidad y el valor. Así lo espera el arma de Caballería, que tantas glorias alcanzó, y así, también, lo espera España y con ella su primer y más entusiasta soldado, nuestro Monarca, que con sus constantes y elevados ejemplos muestra tan alto amor e interés por su pueblo y por sus súbditos, cuyo supremo anhelo siempre fué la conquista de la gloria.

RECLUTAS: ¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva el Arma de Caballería!

Vuestro Teniente Instructor, HORACIO GARCÍA LORENZO.

Orden de la Plaza del 6 de Abril de 1916

SOLDADOS: Hoy, con el solemne juramento que acabais de prestar, habeis contraído con nuestra Pátria el sagrado e ineludible deber de defenderla hasta morir. Nuestras leyes son estrechas, más todo aquél que en su observancia pone su atención y esfuerzo, nada tiene que temer; es un buen soldado y sirve así a su país. Aquí, en las filas del Ejército, sois garantía del orden, y el uniforme que vestís, dice siempre que el que lo lleva es un hombre honrado. No olvideis nunca el acto de hoy y quede grabado para siempre en vuestros corazones mientras; esteis entre nosotros, para recordar a cuanto os habeis comprometido con lo jurado, y cuando volvais a vuestras casas, para decir a vuestros paisanos, a los compañeros de taller a todo aquel que conozcais, que habeis servido a vuestra Pátria y que jurasteis defenderla hasta morir: juramento viril y enérgico, que solo a hombres como vosotros, sanos y vigoroso, es dable empeñar y que debe servir de honra y prez el haber tenido ocasión de hacerlo; y si algún día nuestra Pátria o nuestro Rey necesitan del esfuerzo de todos, que nos encuentren propicios al sacrificio ofrecido; nuestra vida les pertenece, y ese juramento sabrá recordárselo el que también fué soldado y hoy es vuestro General Gobernador,

HERNÁNDEZ

Jura de la Bandera

Discurso leído por el Sargento del Tercer Escuadrón del Regimiento de Albuera, número 16, durante el almuerzo, después de dicho acto.

¡RECLUTAS! No acierto a definir cual será mas gloria si el morir en campaña, o perecer ante una misión militar encomendada.

Aunque alguno de vosotros, o bien casi todos al llamaros la atención con este mi primer punto digais ¿Que conexión y referencia tendrá esto con lo que el día de hoy hemos realizado? ¿Donde irá a terminar? Pues bien, sere franco y os lo diré; donde iré y como terminaré al ponerlos de manifiesto estas dos cosas tan importantísimas, cual ya habeis oído, morir la una impulsados por la voluntad propia, y la otra por mandato inquebrantable basado en el deseo de la obediencia; no lo sé a ciencia cierta, pero tened presente que comparadas ambas en el crítico momento de su ejecución me figuro y no me extraña que ninguno de vosotros tenga la agudeza de ingenio suficiente en dicho preciso acto para decidirse a seguir una u otra. Por este solo motivo quiero deciros que es tanto lo que en si encierra y tan grande la extensión que abarca el nombre de Pátria, que jamas encontraremos frase alguna para poder llenar y expresar todo cuanto vale este pedazo de tierra que de mansión nos sirve.

Para mejor esclarecimiento demostrarlo quisiera con un pequeño ejemplo; escuchad: ¿A que ninguno de vosotros consentiríais que un extraño llegara a vuestras puertas, se introdujera y fuera de casa os arrojase? Esto no solo lo consideraría como atropello sino tambien como ultraje ¿No es así? Pues en este caso y por igual sentido se encuentra nuestra Pátria representada por ese pedazo de tela a la que todo ciudadano sin distinción alguna debemos respetar por ser el emblema de este nuestro territorio Español.

Miles medios hay y encontraréis mejores, de más prestigio y mérito que el presente, para daros a conocer más palpable que es, en que consiste, y recompensas que consigo lleva el jurar la

Bandera, de los cuales yo carezco, pero en este mi lenguaje tosco, expondre a grandes rasgos la importancia del acto que en estos instantes festejamos, rogandoos encarecidamente me presteis un momento vuestra atención.

En efecto, es tanto valor real y verdadero el acto de hoy, que si a fijarnos paramos un momento, cada uno en si puede apreciar esta grandiosa fiesta y a fin de que veais la verdad, voy a exponeros lo que nuestra querida Pátria hace con sus hijos.

Recordad y haced memoria, pues tal vez alguno de vosotros, o para mejor decir casi todos, habeis visto u oído que cuando en nuestros pueblos uno cualquiera pide o solicita un destino para su sostenimiento, lo primero que averiguan y preguntan antes de concederselo es si a servido a la Pátria y entonces solo por el mero hecho ese es preferido ante los demas ¿Veis? ¿No es la Nación? ¿No es el Rey? ¿No es por último la Pátria la que contesta que si? como diciendo; fuiste leal y honrado defendiendome cuando a mi servicio estuviste, toma lo que me pides que así recompenso yo y pago a quien bien me sirve. Por tanto, ¿Hay algo mas solemne sublime que jugar la Bandera? No. Porque dada la emoción del acto si cerca de vosotros vuestros padres y hermanos estuvieran, veriais cuan alegres se hallaban por ver a sus hijos en tal alto grado de servir a la Pátria. Creedme en esos criticos instantes las lágrimas afluyen de contento surcando cual raudal inmenso nuestras mejillas, en el cuerpo circula algo parecido a la nostalgia de la alegría y sentimos un verdadero amor pátrio y un cariño inmenso a ese pedazo de tela llamado Bandera que a la vista teniamos, por ver en ella nuestra guia, nuestro porvenir y por último la que nos ampara en el transcurso de nuestra vida.

Ya lo veis ella vela por nosotros. ¿Que recompensa bebemos darla? Pues la de unirnos para defenderla, quererla y no perder nunca la esperanza, en inteligencia, que si nosotros no la abandonamos cuando la servimos, ella nos la aumenta con creces a manera que el grano lo hace con su espiga y jamás desconfiar de su recompensa aunque sea en la misma hora de la muerte, por que morir por ella, es obrar con valor y honra que es a lo que somos llamados cuando cambiamos nuestras ropas por estas que nos dan aprecio, estimación y nuevos cariños desconocidos hasta estos días.

Ahora bien, cuando finalizado el deber cumplido regreseis a vuestros hogares con la licencia en la mano, satisfechos y orgullosos por haber terminado con espíritu y prestigio el compromiso contraído y salgan vuestros padres y hermanos a recibirlos en sus brazos, entonces, renacera otra vez en nosotros esa satisfacción y alegría propia de todo buen soldado por haber estado bajo el amparo de las potencias más grandes cual son la Pátria y el Rey según lo jurasteis en el día de hoy.

Y por último aunque sea muy vaga la idea que termino de manifestaros acerca de la jura de la Bandera y de que es Pátria a que aludo en este breve discurso, sintiendo no llenar con perfección sin esclarecer más ampliamente este asunto por ser muy cortas mis facultades; restame deciros, que el manento de mayor gloria para todo hombre (y en particular para el que con el espíritu debido viste el uniforme militar), es el que a pesar de tener la muerte próxima estando frente a frente con el enemigo, no se arredra ni sobrecoje ante tal peligro animando a sus compañeros y en general mutuamente unos a otros como hermanos que somos y estar convencidos, que con nuestros esfuerzos, y llegado el caso, hasta con nuestra propia sangre, debemos

defender nuestra Bandera y con ella nuestra Pátria, haciendo así honor al juramento prestado y al uniforme que vestimos.

Obrando de esta forma, nuestros superiores se encontrarán satisfechos y orgullosos, y el ejército en general, nos admirará viendo con entusiasmo a su lado, un valiente, un hombre digno de llevar con honra, el uniforme que ostenta, en una palabra, un heroe, que es a lo que todos debemos aspirar a ser.

Joaquín Vidriales

UN DIA DE ASUETO

Lo fué el día 2 para la Banda Municipal; varios padres de los educandos y de otros que, en reñidas oposiciones, obtuvieron ascenso y por consecuencia alcanzaron plaza de tercera, los más acreedores a ello.

También tuvo la honra de acompañarlos el que emborronea esta cuartilla, por cuya atención le envío mil gracias.

Este *diita* que escogieron para echar una *canita al aire* fué guiado de un sentimiento generoso, de cariño, respeto y agradecimiento hacía su querido director, don Mariano Santanarria, el que, preso de traidora y gravísima enfermedad, Dios y la ciencia, unidos al cuidado y esmero que todos pusieron, libraron de las garras de la muerte al que, en dicho día, era el anfitrión de la fiesta, y objeto de las más entusiastas aclamaciones.

Se pasó el día sin sentir reinando la mayor armonía y fraternidad en la concurrencia. Por la tarde acudieron infinidad de mozas y se organizó un gran baile, que terminó sin incidente alguno.

La bonita finca Villa-Dolores, en donde tuvo lugar la fiesta, parecia un hormiguero por la afluencia de gente, y tanto el colono, como su dueño, se multiplicaban atendiendo a todos, ocurriendo lo propio con la comisión de la banda que sirvieron mejor que en Lardy.

NOTICIAS GENERALES

Por consecuencia de un enfriamiento, que le ha retenido en casa, no ha podido nuestro director asistir a la sesión del Ayuntamiento, motivo por el cual, no se publican las notas.

Con el fin de que no sufran perjuicios, los que acuden a las ferias con ganado, es de suma necesidad, que los Alcaldes y secretarios, estudien detenidamente la R. O. de 3 de febrero último, inserta en el *Boletín Oficial*, el 11 del mismo, a fin de que provean a los que los soliciten, de los documentos necesarios.

El renombrado crítico militar Armandó Guerra, recientemente separado de la redacción de «A. B. C.» ha iniciado sus trabajos en «El Debate» que vende Maximiliano Martín.

Se admiten abonos mensuales, a una peseta venticinco céntimos,

Ha fallecido en esta ciudad, la señora doña Teresa Sanmartín y Ramón, madre de nuestro buen amigo, don Jesús de Elias, Síndico del Ayuntamiento, al que, así como a sus hermanos y demás familia de la finada, enviamos nuestro sentido pésame.

Las personas que deseen llevar los pasos en las procesiones de Semana Santa, avisarán antes del Domingo de Ramos, al secretario de la ilustre congregación de Jesús Nazareno, Correo Viejo, 9, principal.

Han salido para Navamediana (Avila), las distinguidas señoritas, Leónides y Paquita Recuero, con objeto de posesionarse esta última, de la escuela de niñas de dicho punto, que por oposición fué nombrada



AGENTE EXCLUSIVO PARA ESTA CIUDAD

Vda. de E. Calleja

RELOJERIA, PLATERIA, BISUTERIA Y OPTICA
PLAZA MAYOR, NÚM. 11

Taller de relojería y Platería. Se hacen toda clase de composturas en relojes, oro y plata. Gran surtido en relojes de oro, plata, acero y níquel, en caballero, señora y pulsera. Lentes y gafas de Roca desde 6 pesetas. Cristales, muelles y patillas.

Se despachan las recetas ópticas de los Sres. Oculistas

"EL PORVENIR,"
Fábrica de Gaseosas
Viuda de Federico Sánchez-Manzano

NUEVO ALMACEN
de Maderas de Construcción
Hierros y Ferretería

Gran surtido en Lámparas eléctricas "SUECAS,"
a precios económicos.

Grandes existencias en "Crema Kaiser" lo mejor para limpiar el calzado

Vda. de V. Guitian
Plaza de Béjar, 3
CIUDAD RODRIGO

Biblioteca gratuita para todos

El Patronato Social de Buenas lecturas ofrece a usted lo que nunca se concedió al público: el medio de ir formando gratuitamente una selecta Biblioteca.

Relación de las obras de regalo y publicaciones que constituyen esta ventajosa oferta:

Cada año remitirá GRATUITAMENTE 12 obras y en el actual las siguientes:

El Alcalde de Zalamea, drama, por Calderón de la Barca.

La Perfecta casada, por Fr. Luis de León.

La Estrella de Sevilla, drama, por Lope de Vega.

La Gitanilla, novela ejemplar, por Miguel de Cervantes Saavedra.

El sí de las niñas, comedia en prosa, por Moratín.

Romancero general escogido.

La Sagrada Pasión, por Fr. Luis de Granada.

La Golondrina, (novela premiada) por Menéndez Pelayo.

Cartas del Filósofo Rancio, (Padre Alvarado).

La Verdad sospechosa, comedia, por Alarcón.

El idilio de Robleda, (novela premiada), por Menéndez Pelayo.

Cuentos de «Patria», por varios autores, entre ellos Menéndez Pelayo, Rodríguez Marín, Ocantos, Concha Espina, etc.

Para tener derecho a este envío gratuito, es condición indispensable suscribirse a

Los PERIÓDICOS MAS BARATOS de ESPAÑA

Por pesetas 5'50 cada año recibirán mensualmente cuantos se suscriban las publicaciones y número de ejemplares que siguen:

1 ejemplar mensual de *La Buena Prensa y el Buen Libro*

10 ejempl. mensuales de *La Cultura Popular*.

10 " " " de *Pan y Catecismo*.

5 " " " de *Frailes y Monjas*.

Debemos advertir que por poco más de un céntimo diario es imposible conseguir más lectura

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Córtese este Boletín y remítase firmado y franqueado como carta a nuestras oficinas: Bailén, 35, Madrid.

D. _____ de profesión _____ domiciliado en _____ provincia de _____ calle de _____ núm. _____ se suscribe a los periódicos más económicos de España y desea recibir las doce obras que para la fundación de una *Biblioteca gratuita* ofrece el *Patronato de Buenas Lecturas*. Sólo queda obligado a satisfacer ptas. 5'50, precio de suscripción a los periódicos.

FIRMA,

Pomada antiherpética "Cerio"

Remedio infalible contra toda clase de erupciones de la piel.

Su uso prolongado, acaba con los más rebeldes acnés, prurigos, impétigos, *eczemas, eritemas y herpes*, que dan origen a repugnantes enfermedades.

Muestra gratuita a los señores médicos que lo soliciten.

Venta: Principales Farmacias de España.

DEPOSITO: En la de su autor,
DOCTOR RIESCO, 60, SALAMANCA

Concesionario en Ciudad Rodrigo,
DON ADRIAN VASCONCELLOS,
Plaza Mayor, 7

Fonda Universal y Café

Vda. e Hijos de Vicente Custodio

Dámaso Ledesma, 1 y 3.

Trato esmerado.

Las mejores marcas en vinos de Jerez

Los mejores vinos de mesa.

Las mejores marcas en licores.

¿Quiere tomar buen café? Tome el de esta casa

Tueste diario de cafés.

¡Sres. Sacerdotes! Vinos puros de uva para consagrar

Luis Peraqui y Artacho

Gabinete Dental

Calle del Arco, próximo al Café de El Porvenir

PRECIO FIJO

Plaza de Béjar, 9, Ciudad Rodrigo



PRECIO FIJO
Plaza de Béjar, 9, Ciudad Rodrigo

Angel Roselló Plá

Para la presente temporada se han recibido en este acreditado establecimiento, las últimas novedades en tejidos de todas clases.

CORTES DE VESTIDOS

Surtido completo en ropa blanca y equipos para novia.

Gran variación en CAMISAS para caballero, inmenso surtido en CUELLOS y PUÑOS.

SOMBREROS, GORRAS Y CORBATAS

CORSE RECTO muy elegante. Unica casa que vende el Corsé recto *Natti* desmontable y lavable *Calzado de lujo para Caballero, Señora y Niño, especial con PISO DE GOMA.*

GRAMOFONOS DISCOS ODEON Y AGUJAS

Grandes existencias en géneros de punto

Cédulas de Exámen y Comunión

a 1'50 pts. millar

VIUDA E HIJOS DE CUADRADO